

# DISERTACIÓN

LEÍDA EN LA REAL ACADEMIA SEVILLANA

DE BUENAS LETRAS

POR EL ILMO. SR. D.

ALBERTO ZEDDA

EN EL ACTO DE RECEPCIÓN COMO

ACADÉMICO CORRESPONDIENTE,

CELEBRADO EL DÍA 18 DE OCTUBRE DE 2013

Y

PRESENTACIÓN

DEL ACADÉMICO NUMERARIO EXCMO. SR. D.

JACOBO CORTINES TORRES



## PRESENTACIÓN

Por JACOBO CORTINES TORRES

Excma. Sra. Directora.  
Excmos. Sra. y Sres. Académicos.  
Excmas. e Ilmas. Autoridades.  
Querido y admirado Maestro.  
Señoras y Señores.

Quiso mi buena fortuna que cuando a comienzos de los años ochenta me dirigía a Recanati para visitar los lugares de Giacomo Leopardi, recalase antes en Pésaro y viera un cartel que anunciaba: “Rossini Opera Festival. *La gazza ladra*. Direttore: Alberto Zedda”. No dudé un momento en acercarme a la taquilla para comprar una entrada, que conseguí sin dificultad, algo impensable hoy día, dada la proyección internacional que el Festival ha logrado hasta convertirse en sus 25 años de vida en uno de los acontecimientos musicales más importantes de Europa. Entonces era su segunda edición y yo no sabía quién era Alberto Zedda, pero el ambiente de aquel teatro Rossini, tan íntimo, y el de la ciudad, tan desbordada, con la efigie del *Cisne de Pésaro* por todas las rincones, me resultó sumamente atractivo. Muy pocos años después Alberto Zedda estaba en Sevilla, invitado por la Universidad Menéndez Pelayo para participar en

un curso sobre “Sevilla, un nombre en la Ópera”, en el que también intervendrían Victoria de los Ángeles, José Carreras, Piero Faggioni, Alfredo Kraus, Ruggiero Raimondi, y otros músicos y estudiosos. Como en la precaria sede de la U. I. M. P., no existía un aula con piano, su Rector, Santiago Roldán, me propuso que el Maestro diera su lección magistral en mi casa de la calle Armenta, lo que acepté encantado. La clase sobre *El barbero de Sevilla* duró cinco horas seguidas, que se pasaron volando, tal era el entusiasmo con el que el Maestro analizaba, seccionaba, comentaba, tocaba y cantaba aquella partitura hasta desentrañar sus últimos secretos. Todos cuantos asistimos a aquella *master-class* quedamos fascinados ante su arrolladora personalidad, su sencillez y simpatía, y muchos me han dicho que no han podido olvidar aquella experiencia. Al año siguiente el Maestro volvió a Sevilla para un nuevo curso. Y a partir de ahí fue creciendo la admiración a la par que la amistad, que se ha ido materializando en Madrid, Bilbao, Pésaro (en numerosas ocasiones), Marruecos, Cerdeña, Cuba, Gante, Amberes, La Coruña, Oviedo, Milán, Roma, Valencia, Venecia, y no sé cuántos sitios más, rodeado siempre de una corte de seguidores que lo reconocen no sólo como máxima *auctoritas* en el rossinismo, sino como la reencarnación del propio Rossini.

Pero no es la amistad la razón que me ha llevado a proponerlo como Correspondiente por Pésaro, candidatura que fue avalada por nuestra Directora, Dña. Enriqueta Vila, y los señores Reyes Cano y Serrera Contreras, y que fue votada por unanimidad en la sesión celebrada el 10 de mayo de 2013, sino los muchos méritos que concurren en su persona, de los que haré una muy breve síntesis. Alberto Zedda nació en Milán, en 1928, donde cursó estudios humanísticos y musicales, teniendo como compañero, entre otros, a Claudio Abbado, estudios que complementó en la Escuela de Paleografía Musical de Cremona. En 1957 ganó el Concurso Internacional de la RAI para directores de orquesta, lo que supuso que se le abrieran las puertas de importantes instituciones italianas (La Scala, Santa Cecilia, Maggio Musicale Fiorentino...) y extranjeras, en Europa, Norteamérica, Israel, China y Japón. Realizó la primera edición crítica del *Barbero*, cuyo manuscrito autógrafo se hallaba en la Biblioteca del

Conservatorio de Bolonia, una operación que supuso un hito en la recuperación de Rossini, despojándolo de cuantos afeites postizos ocultaban la verdadera significación de esta obra maestra. Una labor que se ha visto acrecentada con ediciones de otras óperas rossinianas, llevadas a cabo como miembro del Comité Editorial de la Fundación Rossini desde su creación, así como de oratorios, cantatas y otras obras de la primera mitad del siglo XIX o del repertorio protobarroco. Paralelamente el Maestro Alberto Zedda ha desarrollado, y sigue desarrollando, una intensa actividad como director operístico en los principales escenarios del mundo: desde La Scala de Milán hasta nuestro Teatro Maestranza de Sevilla. Labor que compagina con sus grabaciones, publicaciones y enseñanzas en centros como el Conservatorio de Piacenza, la Universidad de Urbino, la Academia de Osimo o la Academia Rossiniana, inagotable cantera de jóvenes cantantes, entre ellos, el mundialmente conocido Juan Diego Flórez. A esto hay que añadir el haber sido el director artístico de los teatros Carlo Felice de Génova, La Scala, La Fortuna de Fano, y “consultante” del festival de Martina Franca, del de “Mozart” de La Coruña, y director artístico del ya citado Festival de Pésaro. Por todo ello ha sido investido como doctor *honoris causa* por la Universidad de Macerata, y nombrado “Cittadino benemerito della città di Pesaro”, Grand’Ufficiale al merito della Repubblica Italiana” y “Presidente onorario della Deutsche Rossini Gesellschaft”. Aunque no quiero cansarles con la enumeración de sus actividades y distinciones.

Alberto Zedda ha supuesto un antes y un después en la Historia de la Filología Musical con su revalorización de Rossini, un compositor que había quedado reducido al autor de algunos títulos cómicos, pero que a partir de su revisión crítica, de la aplicación de su rigurosa y exhaustiva filología, hoy está considerado como una piedra angular del género operístico, tanto en su dimensión cómica como seria, barreras no siempre fáciles de determinar, de ahí la ambigüedad y la sorprendente modernidad del genial pesarés. De todo ello, y de más cosas, Sevilla, la Belleza (con mayúsculas), el problema del Mal en el mundo, con incursiones rayanas en la teología, y su salvación a través de la Música, les hablará esta noche el Maestro, que acaba

de publicar en la prestigiosa editorial Ricordi sus *Divagazioni rossiniane*. No podía haber escogido un vocablo más sevillano que este de la “divagación”, término acuñado como un peculiar modo de ensayismo por nuestro José María Izquierdo, el autor de *Divagando por la Ciudad de la Gracia*, y corroborado por Luis Cernuda con su “Divagación sobre la Andalucía romántica”, y Joaquín Romero Murube con *Memoriales y Divagaciones*. No sé hasta qué punto el Maestro ha sido consciente de esta moderna tradición sevillana, pero sí que revela su profunda intuición de la relación de la música de Rossini con el alma de la ciudad del Guadalquivir.

De la Sevilla rossiniana, a partir de la lectura de Alberto Zedda, tuvimos la suerte de disfrutar con la representación de *El barbero de Sevilla* en la temporada maestrante de 1996–1997. Un proyecto que se gestó el día de mi ingreso en esta Academia, cuando en una improvisada reunión coincidieron el Maestro Alberto Zedda, la pintora Carmen Laffón y el director del teatro, José Luis Castro. Allí cristalizó la propuesta que formulé de montar un *Barbero* desde Sevilla, y se organizó el equipo en el que participarían el pintor Juan Suárez y la figurinista Ana Abascal, con mi modesto asesoramiento histórico y literario. La realización escenográfica resultó espléndida, su estreno fue un éxito, y pronto traspasó la frontera sevillana para recalcar en La Coruña y en Ginebra. Un músico de nuestra Real Orquesta Sinfónica me llamó para agradecerme, no tenía por qué, que el Maestro los hubiese dirigido, pues decía que les había ofrecido un Rossini completamente nuevo para ellos. Pero también tengo que decir, y no sin cierto dolor, que inexplicablemente este Teatro nunca más ha vuelto a llamarlo, cuando lo hacen reiteradamente desde los más extremos del mundo. Hoy, sin embargo, no es ocasión para el reproche, sino para la alegría al incorporar a Alberto Zedda a la nómina de nuestros ilustres Correspondientes. Sé bienvenido, querido Maestro, a esta Real Academia Sevillana de Buenas Letras, que tan enriquecida se ve con tu presencia. *Pace e gioia sia con voi*. Paz y alegría sea contigo y con todos nosotros que te abrimos las puertas de esta que será siempre tu casa.